

Magaly SÁNCHEZ R.
Yves PEDRAZZINI

LOS TRÓPICOS DE LO URBANO

Cuando dentro de unos diez mil años los pueblos del mundo se hayan convertido en cerebros puros, se hayan vuelto sabios pastores o continúen siendo los salvajes urbanos, hablarán de nuestro tiempo, el del final del milenio -los años 1950-2050 aproximadamente- como el «tiempo de metrópoli», y dirán que antes de esa época no habían sino ciudades, y pueblos o campos, desiertos, selvas. Después, podemos apostar que no habrán más metrópolis, ya sea porque el espacio urbano se habrá dislocado por ser tan conflictivo, o porque su curva de crecimiento terminará por descender ...

Se dirá entonces: « En los tiempos de metrópoli la gente no era de un solo tipo, y los barrios no eran iguales sino muy diferentes. Habían excluidos, luchas, sudor y sangre... En América sobre todo, y en América Latina, allá existían las más grandes, las más famosas, las más agitadas, las más contrastantes, las más violentas de las metrópolis. Ciudad México, São Paulo, Guayaquil, Lima, Río de Janeiro, Buenos Aires, Santa Fe de Bogotá, Santiago...Caracas. Eran los trópicos, pero sobre todo, lo urbano, la metrópoli latinoamericana...» Una metrópoli es una

palabra que tiene su historia, sus connotaciones, sus mitos y sus leyendas, sus estadísticas, sus adictos y sus enemigos, su poesía y sus guerras, su día y su noche... cada uno de nosotros tiene su idea de lo que es una metrópoli, de sus cualidades y de sus defectos. Una sola cosa es segura, ya sea que uno vea la metrópoli como el logro perfecto de la civilización moderna o como una necrópoli en donde pronto dormirá el género humano; ninguno de nosotros escapa a esta obligación típicamente contemporánea de situarse en relación a la metrópoli, que uno viva en el norte o en el sur.

En Venezuela , más del 80 % de la población es urbana, y hasta el más pequeño espacio que subsiste depende ampliamente de las ciudades; tomemos por ejemplo una playa del estado Falcón: ¿cuántos metropolitanos en relación con cuántos pescadores autóctonos? Todo está relacionado a la metrópoli, y si el espacio a veces no es urbano, la decisión se determina siempre desde los centros supremos que son las metrópolis, los territorios aparentemente más alejados, ejerciendo día a día su poder de atracción sobre las regiones, países enteros: en las puertas del

siglo XXI nadie escapa a lo urbano. La gestión de las actividades económicas, culturales, deportivas, inclusive rurales, es urbana. Los que deciden son los de la metrópoli y en lo esencial los dominados, ellos también son metropolitanos. Situémonos en la metrópoli caraqueña, por ejemplo. ¿Qué es lo que vemos apenas «pisamos tierra»? espacios fragmentados, heteroclitos, brutalmente divididos, diferentes, dispares. ¿Hacen ellos parte de un solo conjunto? ¿forman ellos verdaderamente un todo? ¿cuál es entonces su lógica, su sentido, su unidad? El visitante se interroga sobre esa relación entre los espacios dispersos de una metrópoli, ¿no será por su ritmo, su ambiente, su velocidad, su desorden, su aparente tormento y su invisible esperanza?

Lo que une a los territorios pobres y ricos de una metrópoli, parece ser simplemente el hecho de compartir el mismo destino, los mismos problemas, y que nadie podrá escapar a ese destino - sea trágico o no- ni el uno ni el otro...

Con el fin de comprender un poco mejor lo que sucede en las metrópolis estos años, y con el fin de tratar de sondear un poco más...cuál sería el destino metropolitano del mundo, hemos pedido a algunos investigadores a ayudarnos a elaborar este número especial de **URBANA**.

A **Jean Claude Bolay** y **Pierre Rossel**, sociólogo y antropólogo de l' Ecole Polytechnique de Lausanne, les hemos pedido que nos hablen de los riesgos mayores, humanos y tecnológicos, para los habitantes de la metrópoli.

8 A **Teolinda Bolívar**, arquitecta del Sector Estudios Urbanos de la

Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la UCV, gran concedora de los barrios, esas obras de construcción permanente en la metrópoli caraqueña. En conocimiento de los primeros y ya numerosos e indispensables resultados de la investigación sobre los procesos de densificación en los barrios de Caracas, ella y su equipo pluridisciplinario han podido exponer un cuadro realista de la capital venezolana.

A **Noël Cannat**, sociólogo investigador, y visitante atento de los **bidonvilles** del mundo, le hemos pedido hacernos parte de sus experiencias y contarnos cómo, en las condiciones de establecimientos más precarios, los hombres de las metrópolis de Africa, América Latina y de Asia, construyen con pasión su futuro.

A **Esther Elena Marciano**, socióloga del Instituto de Urbanismo con una larga experiencia en la investigación sobre servicios urbanos y problemas de agua y saneamiento urbano en los barrios, demuestra cómo la crisis de servicios ha llegado al colapso de los servicios en la metrópoli, y cómo repercute en situaciones alarmantes para la existencia humana.

A **Teresa Ontiveros** y a **Júlio Freitas**, jóvenes investigadores urbanos con su análisis antropológico nos permiten una visión actualizada de lo que sucede en los grandes territorios de barrios en nuestras metrópolis, mostrándonos el devenir y crecimiento de los barrios en una sociedad mutante.

A **Marie Dominique de Suremain**, que con su gran experiencia y su trabajo cotidiano en EDNA AL, Bogotá, nos brinda una

reflexión actualizada, crítica, sin dogma de lo que es la vida de la calle, para los trabajadores del reciclaje de la basura.

Por último, después de varias tentativas y diferentes entradas analíticas de ver la metrópoli, le hemos pedido a Roberto Hernández Montoya, hombre de letras, contarnos lo que se ha vuelto Caracas, entre el fantasma del orden de algunos y las prácticas del desorden de otros, y hacerlo con la mezcla de ternura y de reproche de viejo amante que sólo poseen los escritores que han querido mucho a una ciudad.

Todas estas visiones, a veces convergentes, a veces divergentes, de ese fenómeno social y espacial, total y extremo que es la metrópoli, nos llevan, por su misma diversidad, a no vivir más la ciudad con inocencia, así nos cueste caro el desencantamiento o nos pague con falsa moneda el antiguo sueño anarquista, del tiempo anterior a la metrópoli, cuando uno estudiaba la ciudad para saber hacer la revolución.

Los tiempos han cambiado, la metrópoli ha hecho explotar el viejo corazón de la ciudad y hace batir cien nuevos...y cientos de lugares de territorios urbanos. Esos tiempos son los tiempos de la metrópoli. Hemos expresado aquí nuestro sentimiento profundo - y es esto lo esencial de nuestro «mensaje»-: «somos metropolitanos, y tenemos razón cuando miramos más allá, **puesto que la vida a venir será, como la belleza de los subrealistas, convulsiva, es decir que ella estará (agitada por movimientos violentos) y perturbada bruscamente**»¹ **la vida será, por lo tanto, urbana, metropolitana.**

1 / Según la definición de la convulsión (Petit Robert), recordando que las sociedades humanas buscan a través de convulsiones dramáticas, una fórmula de vida social (E. Durkheim)

